



Boletín de Antropología Universidad de
Antioquia

ISSN: 0120-2510

bolant@antares.udea.edu.co

Universidad de Antioquia
Colombia

Kraus, Michael

Y cuándo finalmente pueda proseguir, eso sólo lo saben los dioses: Theodor Koch-Grünberg y la
exploración del alto río Negro

Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 18, núm. 35, 2004, pp. 192-210

Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55703510>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

“Y cuándo finalmente pueda proseguir, eso sólo lo saben los dioses”: Theodor Koch-Grünberg y la exploración del alto río Negro¹

Michael Kraus (Dr. Phil.)
Universidad de Marburg
Dirección electrónica: kraus@staff.uni-marburg.de

Resumen. Este artículo aporta información de fondo de la expedición entre los indígenas del alto río Negro que el etnólogo alemán Theodor Koch-Grünberg (1872-1924) llevó a cabo durante los años 1903 y 1905. En tanto las publicaciones sobre el viaje muestran los sucesos y los éxitos, el análisis de las actas de la expedición y el material dejado por el científico dan cuenta de las dificultades y los sucesos accidentales a los cuales estuvo confrontado el investigador, y que llevaron al cambio de los planes iniciales. Se señalan igualmente las difíciles condiciones económicas que acompañan también a los investigadores exitosos. Koch-Grünberg fue encargado por el Museo Etnológico de Berlín en el año 1903 para llevar a cabo un viaje a tierras de los indígenas del grupo lingüístico Pano, del río Ucayali y del río Purús, para coleccionar objetos etnográficos. Pero las circunstancias a las que se vio enfrentado ya en Sudamérica, las nuevas informaciones a las que tuvo acceso y el apoyo financiero privado obtenido, lo llevaron a tirar por la borda los planes que sus superiores habían trazado y desarrollar su investigación en el río Negro de acuerdo con sus propios intereses.

Palabras clave: Koch-Grünberg, Amazonas, Vaupés, río Negro, colecciones etnográficas, indígenas.

Abstract. This contribution deals with the circumstances of the German ethnologist Theodor Koch-Grünberg's (1872-1924) expedition to the Indian ethnic groups along the Rio Negro in 1903-05. While the publications resulting out of the expedition demonstrate its positive results and successes, the analysis of the expedition documentation and the papers in the scientist's estate detail the difficulties and luck that Koch-Grünberg encountered that resulted in changes in initial plans. Difficult economic circumstances, which may also accompany a successful scientist, are also discussed. Koch-Grünberg was commissioned in 1903 by the Museum for Ethnology in Berlin, in fact, to undertake a collection expedition to the Pano-speaking Indian groups along the Rio Ucayali and the Rio Purús. Local conditions in South America, new information and private financial support led Koch-Grünberg to abandon plans made with his superiors and continue his research along the Rio Negro based on his own personal interests.

Keywords: Koch-Grünberg, Amazonas, Vaupés, Río Negro, ethnographic collections, indians.

Zusammenfassung. Der Aufsatz behandelt die Hintergründe der Expedition, die der deutsche Ethnologe Theodor Koch-Grünberg (1872-1924) in den Jahren 1903-05 zu den indianischen Ethnien

1 Este artículo fue publicado originalmente, en alemán, en Kurella y Neitzke (eds.), *Amazonas Indianer*; Linden-Museum, Stuttgart, 2002, pp. 113-128. La presente versión en castellano fue preparada por Jonathan Echeverri y Sol Montoya.

am oberen rio- Negro unternahm. Zeigen die Veröffentlichungen zur Reise vor allem die Ergebnisse und Erfolge, so verdeutlicht die Analyse der Expeditionsakten sowie des Nachlasses dieses Wissenschaftlers die Schwierigkeiten und Zufälle, mit denen der Forscher konfrontiert war und die so manche Änderung der ursprünglichen Pläne bewirkten. Darüber hinaus werden die schwierigen ökonomischen Bedingungen, die auch ein erfolgreiches Forscherleben begleiten konnten, benannt. So war Koch-Grünberg 1903 vom ethnologischen Museum Berlin eigentlich beauftragt worden, eine Sammelreise zu Pano sprechenden Indianer am Rio Ucayali und Rio Purús zu unternehmen. Erst die vorgefundenen Verhältnisse in Südamerika, neue Informationen sowie private finanzielle Unterstützung brachten ihn dazu, die Pläne seiner Vorgesetzten über Bord zu werfen und sein Forschungsvorhaben gemäß den eigenen Interessen zum Rio Negro zu lenken.

Schlüsselwörter: Koch-Grünberg, Amazonas, Vaupés, rio Negro, Ethnographische Sammlung, Indianer.

Kraus, Michael. 2004. "Y cuándo finalmente pueda proseguir, eso sólo lo saben los dioses": Theodor Koch-Grünberg y la exploración del alto río Negro". En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín, volumen 18 No. 35, pp. 192-210. Texto recibido: 10/12/2003; aprobación final: 11/02/2004.

El 20 de abril de 1903, Theodor Koch-Grünberg (1872-1924) partió hacia Sudamérica por encargo del Museo Etnológico de Berlín (figura 1).² Su tarea consistía en realizar un viaje de un año en la región de los ríos Ucayali y Purús, para recolectar objetos etnográficos e investigar la cultura de los indígenas que vivían allí, pertenecientes al grupo lingüístico Pano.

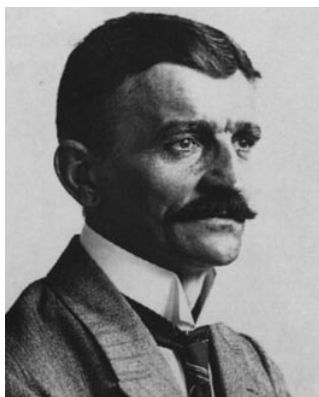


Figura 1. Theodor Koch-Grünberg

Dos años más tarde, en junio de 1905, el explorador regresó a Alemania. La tarea que se le había asignado no la había acometido, pues no llegó nunca a ver los ríos Ucayali y Purús. En su lugar, viajó 1.000 km más al norte —en un total de cuatro etapas— a través de la región del alto río Negro y del Japurá y sus afluentes, en el noroeste de la amazonia, zona limítrofe entre Brasil y Colombia, e investigó

2 Las fotos que ilustran este artículo proceden del archivo del Linden-Museum Stuttgart.

las culturas de los indígenas que vivían allí. Aunque el cambio arbitrario de la zona de exploración ocasionó transitoriamente el disgusto de sus superiores, el triunfo de sus empresas le daría finalmente la razón. Sus investigaciones se cuentan entre los viajes etnológicos de expedición más importantes de comienzos del siglo xx.

En noviembre de 1905 Koch-Grünberg entregó al Museo Etnológico de Berlín una lista de más de 1.298 objetos etnográficos que había recogido durante su expedición. Ya antes, había vendido una muestra más pequeña de objetos indígenas al museo Goeldi en Belém (Brasil). Junto con la muestra etnográfica, Grünberg había traído consigo más de 1.000 fotografías, que habían sido reveladas por él mismo in situ, así como nueve grandes vocabularios con textos en diferentes idiomas y anotaciones gramaticales. Adicionalmente había preparado listas de vocabulario de 31 comunidades indígenas que permitirían el estudio y la clasificación de sus idiomas.³ Fuera de eso, trajo un gran número de mariposas, plantas y muestras de rocas que puso a disposición de los respectivos científicos especialistas. Observaciones geográficas y meteorológicas completaban la voluminosa recolección de datos. Los resultados etnográficos, el objetivo primordial del viaje, fueron publicados por él en numerosos libros y ensayos. Entre ellos, el libro *Dos años entre los indios. Viajes por el noroeste brasileño 1903/1905*, que se compone de dos volúmenes, constituye la obra principal, y fue publicado por primera vez entre los años 1909-1910.

Los logros de este viaje, que tuvo lugar hace alrededor de cien años, se han ido conociendo tanto a través de publicaciones de Koch-Grünberg como de nuevas ediciones y traducciones de sus libros. En el presente artículo no pretendo resumir los resultados de la expedición⁴ sino, más bien, con base en material de archivo hasta el momento inédito, ilustrar las motivaciones y dificultades de un viaje, así como las de la vida de un investigador. Sucesos que llevaron a que, al lado de Karl von den Steinen (1855-1929), se convirtiera en el representante más significativo del capítulo de la etnología de lengua alemana que, entre finales del siglo xix y principios del xx, se ocupó de los indígenas de las tierras bajas de Sudamérica, más exactamente de la región amazónica.

El punto de partida: La ambición y la obligación de tener paciencia

Cuando Theodor Koch-Grünberg partió hacia Brasil en 1903, tenía ya la experiencia de un primer viaje a Sudamérica, al igual que la de un corto trabajo de dos años en

3 Véase EM Bln Pars 1 b 44 E2125/05. A los competentes colaboradores del Museo Etnológico de Berlín, ante todo al doctor Richard Haas, les agradezco por su amistosa disposición para concederme acceso a las actas correspondientes. El legado de Theodor Koch-Grünberg está siendo actualmente analizado en la Philipps-Universität en Marburg, en el marco de un proyecto financiado por la Comunidad Científica Alemana.

4 Numerosos datos etnográficos de la región se encuentran en la publicación *Amazonas Indianer. Lebensräume, Lebensrituale, Lebensrechte* del Museo Linden de Stuttgart. Kurella/Neitzke (Hrsg.), 2002.

el Museo Etnológico de Berlín. En 1899⁵ había acompañado a Herrmann Meyer, natural de Leipzig, en su segunda expedición a través de la región de Xingú, en el Brasil Central. Las dificultades a las que los investigadores se vieron expuestos —además de hambre y enfermedades, en los rápidos del río Ronuro naufragaron en total 35 botes con los cuales se perdió parte importante de los equipos— los obligaron a regresar poco tiempo después de haber alcanzado la región indígena en cuestión. Los resultados científicos de este viaje fueron escasos, la expedición fue considerada en gran medida como un fracaso.

En 1901 Theodor Koch-Grünberg fue trasladado al Museo Etnológico de Berlín por mediación de Adolf Bastian y Karl von den Steinen. Para el joven científico no fue un paso fácil. De hecho, Koch-Grünberg había estudiado tanto filología clásica como alemán e historia para entrar a trabajar en la enseñanza superior y, como asesor, estaba a punto de ser contratado en el magisterio del estado de Hessen. Con 2.200 marcos ganados al año, recibía ya un salario que no llegaría a tener en más de un decenio de difícil e inseguro ejercicio profesional de la etnología. En vista de que la administración escolar correspondiente había rechazado de nuevo su solicitud de una licencia para laborar en el Museo Etnológico de Berlín,⁶ renunció a una segura carrera en el magisterio y se decidió por un futuro incierto en el museo de la capital. Allí se le había prometido la financiación de una expedición que él mismo dirigiría, pero de momento sólo se le podía ofrecer el empleo de practicante, sin remuneración. En 1902 el museo contrató a Koch-Grünberg como auxiliar científico, cargo que aún ocupaba en 1909, cuando se trasladó del museo berlinés a la universidad de Friburgo.⁷

Un año después, en 1903, le fueron asignados finalmente por parte del Comité Etnológico de Ayuda, 6.000 marcos para realizar un viaje de un año a los ríos Ucayali, Juruá y Purús, monto exiguo en comparación con el de otras expediciones de aquel tiempo.

El incierto futuro laboral y el poco renombre científico que tenía en aquel momento Koch-Grünberg debieron poner a este ambicioso amigo de los indígenas bajo una presión de éxito nada irrelevante, al partir de Alemania el 20 de abril a bordo del vapor correo "Lydia" de la línea "Hamburg-Amerika". En su vida privada, este viaje también significaba la despedida de Elsa Wasmuth, con quien Koch-Grünberg se había comprometido un mes antes de partir.

El análisis de las cartas y los diarios existentes permite decir que en las primeras semanas no era previsible el éxito que posteriormente tuvo el viaje. Al afán y al

5 Koch-Grünberg había salido de Alemania en diciembre de 1898 y regresó en enero de 1900. La mencionada expedición se circunscribe al año 1899.

6 Carta del Ministerio del Interior del Gran Ducado, departamento de Asuntos Escolares /Darmstadt en Th. Koch. 24/04/1901. VK Mr A.1

7 Según acta del Museo Etnológico de Berlín, Koch-Grünberg percibía como auxiliar científico, luego de su regreso en 1905, un salario mensual de 125 marcos, y más tarde (Registro de acta

arroyo del investigador se les interponían un sinnúmero de obstáculos, que posponían el inicio real de la investigación.

La travesía de Hamburgo a Brasil duró, con 33 días de viaje, algo más de lo esperado. Después de una estadía de tres días en Belém, el vapor siguió hasta Manaus adonde arribó el 1º de junio de 1903. Allí fue acogido amistosamente por el cónsul alemán Dusendschön, pero también se encontró con las primeras dificultades. Sólo con mucho esfuerzo y el pago de 300 milreis brasileños,⁸ el explorador logró sacar de la aduana su voluminoso equipaje. También lo sorprendió la noticia, de que ya estaba muy avanzado el año para un viaje al alto curso de los ríos Purús y Juruá, debido al bajo nivel del agua. Además de esto, a mitad de junio, cuando Koch-Grünberg quería partir en un viaje de expedición corto hacia donde los indígenas mura, que vivían cerca de la ciudad, lo afectó una fuerte fiebre que lo obligó a permanecer en cama por muchos días.

Averiguaciones acerca de las posibilidades de viaje al río Ucayali lo llevaron además a reconocer que dicho viaje, a una región que sufría las consecuencias de la reinante bonanza cauchera, superaría el presupuesto de la investigación, muy menguado ya a causa de las formalidades aduaneras, de las enfermedades y de la necesaria compra de más equipos y objetos de intercambio. El ofrecimiento en aquellos días de su futura suegra Antonie Wasmuth, de poner a su disposición recursos de la fortuna privada de la familia para la continuación de sus planes, representó un golpe de suerte. Así resolvió Koch-Grünberg en junio de 1903 postergar un año la tarea que se le había delegado y partir primeramente hacia el alto río Negro.

Exactamente un mes después de llegar a Manaus se embarcó hasta Trindade, donde el 10 de julio terminó el recorrido debido a las malas condiciones del río para la navegación. El explorador llevaba consigo más de 70 piezas de equipaje, artículos de intercambio, pertrechos, equipos y víveres para más de 6 meses. Como acompañante había reclutado a Otto Schmidt, un hijo de inmigrantes de origen alemán, nacido en Brasil.

A partir de Trindade, a los viajeros les esperaban, ante todo, dificultades de transporte. El día de su llegada anotó Koch-Grünberg en su diario: "Cómo atravesar los rápidos para llegar hasta San Gabriel me es, hasta cierto punto, poco claro y me causa algo de preocupación". Allí, ni ofreciendo mucho dinero podía, de momen-

para el año presupuestal 1908) de 150 marcos. EM Bln Pars lc 1244/1905 y Pars VII 849/1908 respectivamente. Para el salario de asesor véase Pars lc E 1359/1901.

8 En la liquidación final de 1905, Koch-Grünberg le da al milreis un valor de aprox. 1,40 marcos. EM Bln Pars 1 B 44. E2125/1905. Los costos de aduana ascendieron a cerca del 7% del total de la caja de la expedición. El enojo de Koch-Grünberg se debía a que, en su opinión, estos costos se habrían podido ahorrar si, por parte del Museo se hubieran preocupado por obtener una recomendación oficial del gobierno de Prusia y autenticada por la delegación brasileña en Berlín para las autoridades competentes en Brasil, tal y como Koch-Grünberg lo había pedido antes de su partida. De Koch-Grünberg, para Von den Steinen, Vapor correo Lydia, 30/05/1903. EM Bln Pars 1 B 44 E 930/03.

to, conseguirse un bote. El tráfico fluvial en el alto río Negro estaba en manos de comerciantes y caucheros. El explorador se vio pues en el dilema de estar sujeto precisamente a aquellas personas, cuyo comportamiento a menudo violento e inhumano contra la población indígena condenaba duramente. Sobre sus problemas de transporte, escribía Koch-Grünberg a Karl von den Steinen en Berlín:

Estos "grandes señores" [los comerciantes de caucho] manifiestan hacia el viajero explorador gran deferencia; se disfruta entre ellos de una hospitalidad ilimitada y amable, tanto como se quiera o, en otras palabras, tanto como se tenga necesidad. Las canoas las necesitan todos ellos, incluso la gente misma, y por esto se avanza generalmente, sólo *por ocasião*, es decir, con botes ocasionales [...] hasta que finalmente, después de mucho parloteo, mucho enojo y mucha pérdida de tiempo —ni hablar de los costos— se llega a una región que aun no está tan afectada por la cultura —todavía menos en las *cabeceiras*— y donde por dinero, o sea, artículos comunes y muchas buenas palabras, se pueden obtener remos y canoas.⁹

Con algo de retraso Koch-Grünberg logró finalmente obtener en Trindade un pequeño bote del superintendente de la región, con el cual reanudó el viaje el 23 de julio. Dos días después se había detenido nuevamente. El bote se había averiado en los rápidos y tuvo que ser descargado para no arriesgar la pérdida de todo el equipaje. Esta pausa forzada los obligó a permanecer "[...] quince largos días en un cobertizo indígena sin paredes, que ofrecía una precaria protección contra los vientos y tormentas que tuvimos que soportar casi constantemente día y noche",¹⁰ hasta que el 8 de agosto el viaje pudo emprenderse nuevamente en otro bote. El 10 de agosto, con una demora de tres semanas, alcanzaron São Gabriel y finalmente el 22 de agosto, São Felipe.

La estadía en São Felipe se convirtió, sin embargo, en una garantía esencial para el posterior éxito de la expedición. Allí fue recibido amistosamente y apoyado en sus planes posteriores por don Germano Garrido y Otero, cauchero proveniente del norte de España, señalado por Koch-Grünberg como uno de los "amos de esta región [...]" sin cuyo consentimiento y respaldo es imposible internarse en el río Içana y sus afluentes".¹¹ El sitio de São Felipe se convirtió en la base de operaciones de la expedición. Hasta este pequeño asentamiento Koch-Grünberg se hizo enviar el resto de su equipaje desde Manaus. Allí permanecía también algunas semanas después de la terminación de cada etapa de la expedición para reponerse, evaluar datos, redactar cartas e informes para amigos, parientes, superiores, periódicos y publicaciones científicas sobre el avance de sus estudios y preparar el embarque hacia Alemania de las colecciones que iba comprando.

9 Carta de Koch-Grünberg a Von den Steinen, São Felipe, 28/8/1903. VK Mr KG-D IV. Subrayado en el original. Quejas sobre la dependencia de "perdón de los comerciantes ricos y caucheros" también se encuentran por ejemplo en la carta a Von Luschan, São Felipe, 27.01.1904. VK Mr KG-D IV.

10 Koch-Grünberg, 1967 [1909/10]: I: 26 (1995, I: 59).

11 Koch-Grünberg a Von den Steinen. Comparar con nota 7.

Seguidamente había planeado llegar al lugar donde comenzaban los rápidos del río Içana, con uno de los hijos de don Germano. Pero de nuevo fue necesario postergar los planes. Hasta el momento habían sido las formalidades aduaneras, las enfermedades, las dificultades de transporte, y las condiciones geográficas las que, una y otra vez, habían retrasado el viaje; en adelante serían los incidentes políticos, o bien militares, los que ocasionarían problemas.

Un subteniente del ejército brasileño, quien debía mantener vigilado el puesto fronterizo con Venezuela, sostenía con el país vecino un intenso contrabando. Para su empresa reclutaba, con violencia y maltratos, ayudantes indígenas que, por su parte, intentaban huir cuando se presentaba la primera ocasión. Los indígenas que habitaban los alrededores de São Felipe y las orillas del río Içana estaban temerosos y asustados. Una parte abandonó sus cabañas y se replegaron selva adentro. Don Germano envió espías suyos para recoger informaciones y mantener advertidos a los indígenas asentados en los alrededores, ya que él también se encontraba en disputa con el subteniente. Según las anotaciones del diario de viaje de Koch-Grünberg el asentamiento de este cauchero semejaba parcialmente un “campo de batalla”.¹²

El 15 de septiembre de 1903 Koch-Grünberg escribió con frustración al cónsul alemán Dusendschön en Manaus: “Desde hace 25 días, prácticamente un mes, estoy sentado aquí, y cuándo finalmente pueda proseguir, eso sólo lo saben los dioses, y quizá ni siquiera ellos”. Don Germano fue descrito por Koch-Grünberg como alguien muy amable y más tarde incluso como un “amigo paternal” que trataba a los indígenas con un “rigor patriarcal pero correcto”. Sin embargo, en lo concerniente a sus propios planes, “Él tampoco puede poner gente y canoas a disposición mía”.¹³

Con todo, el investigador de ninguna manera se dejaba desanimar por las numerosas pausas de descanso forzado, sino que trataba regularmente de aprovecharlas, dedicándose al trabajo científico. Buscaba incansablemente a los indígenas que se encontraban en las ciudades y asentamientos de los blancos por diferentes motivos: viajaban en los vapores y botes o se hallaban en São Felipe por fines comerciales o de trabajo. Con ellos emprendía Koch-Grünberg estudios lingüísticos, los fotografiaba, les hacía dar pruebas de su habilidad artística en su cuaderno de bocetos o se informaba sobre lugares y condiciones de los asentamientos en sus regiones de origen, para poder planear mejor los viajes previstos.

Las investigaciones: la capacidad de imponerse y la amistad

El 28 de septiembre de 1903, pudo finalmente Koch-Grünberg salir de São Felipe. El comandante había trasladado su puesto fronterizo corriente abajo, de modo que había esperanza de tranquilidad río arriba. Salvador e Hildebrando, dos hijos de

12 Diario de expedición. Koch 1903/05. 10.09.1903. VK Mr KG-B I.

13 Koch-Grünberg a Dusendschön, São Felipe, 15.09.1903. VK Mr KG-B IV.

don Germano, acompañaron a Koch-Grünberg y a Schmidt hasta el asentamiento Tuhuný, compuesto de catorce chozas, y les ayudaron allí a contratar botes y remeros. Así, pudo finalmente comenzar el verdadero viaje de exploración. La primera etapa comprendía los poblados indígenas a orillas de los ríos Içana y Aiarý, como también un corto rodeo por el río Vaupés. Durante un largo tiempo Koch-Grünberg y un acompañante suyo vivieron con los siusí en Cururú-cuara (Cueva de Sapos), pudiendo observar las danzas de máscaras de los huhúteni y de los káua y visitar una maloca de los uanano. El 8 de enero de 1904 llegó nuevamente a São Felipe con casi 500 objetos etnográficos producto de intercambios, numerosas observaciones etnográficas, fotografías y profusas informaciones acerca de los indígenas del alto río Negro.

Como se dijo en la introducción, en este ensayo no se pretende repetir los logros del viaje, sino mostrar las condiciones que lo hicieron posible. En cuanto a resultados científicos, el viaje a los ríos Içana y Aiarý produjo la completa satisfacción del floreciente etnólogo. Este éxito, así como informes de periódico sobre conflictos bélicos en la zona de exploración prevista, lo llevaron, no sólo a aplazar el cometido originalmente planeado, sino a desistir completamente de él. En su lugar, decidió concentrarse plenamente en la exploración del alto río Negro.

En una carta al profesor de geografía en Gießen, Wilhelm Sievers, que aquí se citará en detalle, se evidencia claramente el ambiente de tensión de la investigación, tanto por la situación en la zona de exploración prevista inicialmente, como por el conflicto con los patrocinadores de la misma. Se evidencia igualmente la resolución del joven científico:

[...] Del mismo modo que los bolivianos en Acre, así son los peruanos en el alto Purús-Juruá, prorrumpiendo en banda, imparables desde el occidente y entrando en conflicto con los brasileños. Ya durante mi presencia en Manaos [sic] se llegaron a dar choques sangrientos. Los indígenas han desaparecido de estas regiones y se han replegado al refugio más distante, para huir de los caucheros peruanos quienes a pesar de ser ellos mismos indígenas, tratan a los llamados "tapuyos" de la forma más cruel que pueda ser pensada. En el Ucayali las condiciones son similares: aquí también lo originario desde hace tiempo debe, por lo general, retroceder ante la expansión de la llamada "civilización" llevada por la activa navegación a vapor y los caucheros que se propagan hasta en los más pequeños igarapés, los largos viajes son necesarios antes de acceder a una región que valga la pena de ser investigada [...] Sin embargo, desde todos los lados se me señalaba en Manaus la región del alto río Negro y Vaupés como un verdadero "El Dorado" etnológico. [...] Yo no tenía deseos de regresar, sin dinero y sin éxito, del Ucayali; tampoco quería, al viajar al alto Purús-Juruá, verme enredado en las querellas políticas y así, de golpe, perderlo todo; además tampoco deseaba gastar el dinero puesto a mi disposición por gente cercana en una cosa que yo sabía que iba a ser inútil o que iba a producir, como mucho, un resultado imaginario. Desde Berlín no podía esperar otro apoyo sustancial, antes de haber suministrado resultados tangibles. Así pues, me decidí, si bien aún convaleciente, a llevar a cabo el más prometedor de mis propios planes y encaminarme hacia el alto Río Negro. Bien había yo presentido y esperado que allí encontraría un terreno de trabajo magnífico [...]; el éxito de mi primera expedición pero también las experiencias que yo pude acumular

con ella para mi siguiente gran viaje al Vaupés, superaron en mucho mis expectativas. Entretanto han ocurrido en el alto Purús-Juruá acontecimientos trágicos que justificarán absolutamente mi determinación y mi proceder —incluso, en Berlín—. Los altercados entre brasileños y peruanos, según telegramas de septiembre y octubre, degeneraron en batallas sangrientas que han costado una gran cantidad de muertos y heridos de lado y lado; Carlos Scharff (de padres alemanes), el más importante cauchero peruano, a quien fui recomendado desde Berlín, y en cuya región debía tener lugar mi investigación, fue secuestrado por los brasileiros después de una sangrienta batalla, lo mismo que el comisario de frontera peruano [...] En todo caso, estas regiones se han cerrado por largo tiempo a la exploración, y si yo hubiera obedecido a los jefes de Berlín, especialmente a Steinen, estaría ahora en la mitad del espectáculo y lo hubiera perdido todo, si es que no hubiera sucedido algo peor. [...] Esta empresa es una tarea de toda la vida para mí, que debe producir efectos, no transitorios, sino duraderos [...] Yo regreso con gran éxito de este viaje, emprendido en contra de la voluntad de mis superiores, o no regreso nunca.¹⁴

Koch-Grünberg remitió una carta similar a Karl von den Steinen en el mismo envío de correo. En ella explicaba el viaje al alto río Negro, así como el viaje proyectado al río Vaupés que presentaba explícitamente como su propia empresa donde él sufragaría la financiación y sería el único responsable. Igualmente enviaba informes cortos de sus exitosas investigaciones y de las razones del cambio de rutas a diferentes periódicos y publicaciones científicas; de este modo, según decía, podía también “justificarse ante el mundo científico”. Estas declaraciones públicas, sin consulta a sus superiores, condujeron nuevamente al descontento en Berlín, dado que allí, aun después de los cambios ocurridos, el viaje de Koch-Grünberg se seguía considerando como una expedición del Museo Etnológico, y ellos mismos deseaban reservarse el derecho de informar a la prensa.¹⁵

Koch-Grünberg manifestaba capacidad de imponerse no sólo frente a sus superiores. Sobre todo en la región de la amazonia se distinguió por una conducta resoluta y osada. Impulsado por la posibilidad que se le ofrecía de explorar una región

14 Koch-Grünberg a Sievers, 29.01.1904. VK Mr KG-B IV. En carta a Von den Steinen del 4.07.1903 en relación a la primera postergación, es decir del 1.2.1904, en relación al cambio definitivo de planes Koch-Grünberg había anotado que el *tour* por el Vaupés era desde hace muchos años uno de sus “planes preferidos”. Sin embargo, en principio quería realizarlo después de finalizar su tarea pendiente. Véase EM Bln Pars I B 44 E 10? [ilegible] 2/1903 y E 323/1904. También los objetos etnográficos que había visto en Belém en el Museu Goeldi durante una estadía corta allí, le habían hecho reafirmarse en su decisión. Emil Goeldi, fundador del Museo, anotó en su breve introducción a la publicación de dos cartas de viaje de Koch-Grünberg, que ya en Belém era previsible la necesidad de un cambio de planes debido al clima de intranquilidad mencionado en la región prevista para explorar, y Koch-Grünberg le había pedido consejo sobre esto, ante lo cual él le había sugerido la región del Vaupés, es decir de sus afluentes (Goeldi, 1906: 482). Agradezco a Dorothee Ninck en Basel, que me ha llamado la atención sobre este párrafo de Goeldi.

15 Carta a Wasmuth, 30.01.1904. Diferentes cartas, entre otras al Dr. Singer de “Globus”, al Prof. Goeldi, al Dr. Bouchal. VK Mr KG B IV. De Von den Steinen a Koch-Grünberg, Berlín, 05.11.1903. EM Bln Pars I B 44 [wohl zu:] E 1418/1903.

científicamente tan desconocida, así como sus culturas indígenas, el investigador incorporaba las nuevas informaciones y las posibilidades de trabajo que resultaban de estas a sus planes, lo cual llevaba cada vez a la ampliación temporal y geográfica del viaje.

Así partió por segunda vez Koch-Grünberg de São Felipe el 7 de febrero de 1904. Inspirado por el éxito de la primera etapa, eligió el río Curicuriarí y, con él, una región desconocida no sólo para la ciencia. A su prometida le escribió en marzo de 1904:

En el Curicuriarí empezó pues el verdadero viaje de descubrimiento, una aventura a lo desconocido en el sentido más temerario de la palabra. Ninguno de mis indígenas conocía la cordillera o el río. Ellos se habían informado a través de otros indígenas que ya habían estado allí, pero de manera completamente falsa, como luego se evidenció. Así pues, salimos remando directo hacia lo desconocido, sin presentirlo.¹⁶

La esperanza de entrar en contacto con los makú que habitaban aquellas selvas no se cumplió. Sin embargo, se hallaron tukanos, retirados en aquella aislada región por las intrusiones de los blancos. Finalmente, por un sendero se llegó el 6 de marzo al río Vaupés. Durante esta etapa Koch-Grünberg decidió prolongar el recorrido por el Curicuriarí, que en términos etnográficos prácticamente no arrojó resultados, y adjuntar el reconocimiento del río Tiquié, un afluente del Vaupés.¹⁷ Dado que no contaba con el equipo suficiente para esta prolongación del viaje, envió a Schmidt con siete remeros indígenas de regreso a São Felipe, para recoger placas fotográficas y objetos de intercambio. Él mismo viajó el 11 de marzo con tres remeros tukanos remontando el río Tiquié. En el lago Urubú esperó a sus acompañantes en un asentamiento de los mirití-tapuyo.

Un corto fragmento de su relato de viaje, en el que describe el tiempo de espera a Schmidt, ilustra la capacidad de Koch-Grünberg, en cada ocasión, a pesar de todas las fatigas, de disfrutar su estadía entre los indígenas amazónicos, y al mismo tiempo, combinar lo científicamente provechoso con lo agradable en la esfera personal:

Pasé aquí, sólo con los indios, las dos semanas siguientes, y fueron días tranquilos y placenteros. Al poco tiempo estaba tan familiarizado con estas maravillosas personas que me parecía como si las conociera desde hacía tiempo. Se alegraban muchísimo cuando les decía que ya pertenecía a los urubú-ipáua-uára (habitantes del lago Urubú). Todas las noches nos reuníamos para intercambiar datos científicos. Yo les contaba acerca de los grupos del lejano Xingú y ellos me daban detalles etnográficos relacionados con los moradores de Caiarí y sus afluentes. Después nos sentábamos sobre la arena blanca, delante de la maloca, para disfrutar de la brisa fresca de la noche, cosa que se prestaba para conversaciones sobre astronomía.¹⁸

16 Koch-Grünberg a E. Wasmuth, Capauarí-igarapé. 3.3.04 VK Mr KG-B IV.

17 Reflexiones al navegar el río Tiquié y volver por el río Apaporis a Manaus se encuentran en el diario ya el 1.7 y el 12.8.1903.

18 Koch-Grünberg, 1967 [1909/10] I: 244 (1995, I: 256).

Sólo el 14 de junio de 1904 la expedición logró regresar a São Felipe, después de permanencias en poblados de los tukano, tuyuka, desana y bará. Koch-Grünberg había descubierto además en la cabecera del río Tiquié, la posibilidad de cruzar la divisoria de aguas hasta el río Japurá y había concebido un nuevo plan: el próximo año el regreso a Manaus se haría por este nuevo camino, en lugar de descender el río Negro.

Pero por el momento se trataba de iniciar el recorrido planeado desde hace mucho tiempo hacia el río Vaupés. El 4 de agosto de 1904 se realizó la tercera salida desde São Felipe. Por medio del ejemplo de los kobéua (cubéo) del río Vaupés, mejor dicho de uno de sus afluentes del lado izquierdo, se observará más detenidamente el encuentro entre indígenas y blancos en la región.¹⁹

En octubre de 1903 Koch-Grünberg, había encontrado dos trajes de baile con máscara de los káua, mientras escarbaba en una maloca de los siusí en Cururúcuara; este hecho había fortalecido su determinación de seguir remontando el río Aiarý, para estudiar las danzas de estos indígenas emparentados con los kobéua.²⁰ Así pues, la decisión de investigar a los kobéua del río Vaupés ya estaba tomada desde agosto de 1903.

En mayo de 1904, estando donde los tukano de Parý-Cachoeira, lo sorprendió la noticia de que se habían presentado choques sangrientos entre los kobéua y colectores de caucho a orillas del Vaupés; “malas perspectivas para nuestro viaje” era el breve comentario al respecto en su diario.²¹ En julio del mismo año llegaron dos comerciantes a São Felipe que habían interrumpido su viaje río Vaupés arriba, después de que los kobéua asesinaran a dos colectores de caucho colombianos, e hirieran a dos más. Según los comerciantes, los kobéua habrían matado a todos los blancos en esta región, y le aconsejaron a Koch-Grünberg desistir inminentemente del viaje planeado (figura 2). También esta vez permaneció fiel a sus planes. El mismo día en que recibió la mala noticia, registró en su diario: “Pues sin embargo lo haré, ¡no voy a desviarme ni un ápice de mi plan! Los indígenas también son gente como nosotros, hacen bien una diferenciación entre buenos y malos europeos. Aun el ‘viejo’ [don Germano] opina que yo debo llevar a cabo mis planes tranquilo, como lo tenía previsto”.²²

19 Se escogió este ejemplo porque las máscaras de baile de los kobéua podían verse en la exposición a la cual acompaña un catálogo para el cual fue escrito este artículo (ver nota 1). Sin embargo no eran las máscaras que Koch-Grünberg adquirió en 1904. Las máscaras del Museo Linden de Stuttgart fueron adquiridas en Namocoliba por Hermann Schmidt, lugar en el que estaba Koch-Grünberg en el mismo periodo.

20 Koch-Grünberg, 1967 (1909/10) I: 79 (1995, I, 105). Koch-Grünberg a Von den Steinen, São Felipe, 28.8.1903. VK Mr KG. Comparar con la nota 12. Koch-Grünberg describe los káua como un grupo aruak kobeizado. Koch-Grünberg, 1967 (1909/10) I: 116 (1995, I, 141).

21 Diario de la expedición Koch, 1903/05, 22.5.1904. VK Mr KG-B I. Véase también Koch-Grünberg, 1967 (1909/10): I: 340 (1995, I, 341).

22 Diario de la expedición Koch, 1903/05, 13. julio.1904. Aquí se encuentra también la noticia adicional de los dos heridos. VK Mr KG-B I. Véase Koch-Grünberg, 1967 (1909/1910) II:2f. (1995, II, 10).

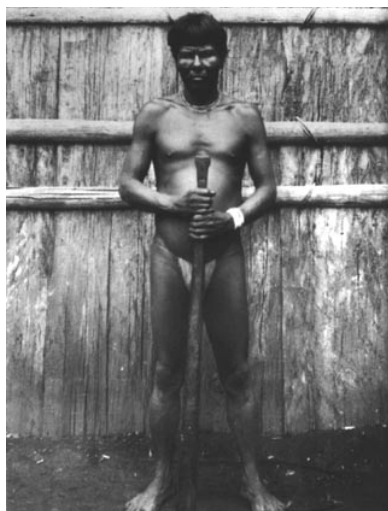


Figura 2. Indio kobéua (o kubeo) del río Cuduiarý

La idea de Koch-Grünberg de que uno será tratado por los indígenas de la misma manera como uno los trate a ellos, se encuentra regularmente en su correspondencia. La culpa de los asaltos de los indígenas a colonos y comerciantes la atribuía a los errores de los blancos, que los precedían. Ya en 1903 comentaba a su prometida las infamias del comandante de frontera brasileño antes mencionado: “Así aterroriza un solo granuja un río entero y a su no poco imponente población. Y cuando luego, un bandido de esta calaña recibe su correcto merecido de los pobres indígenas, es decir cuando lo matan, los columnistas del periódico se llenan la boca y hacen un gran escándalo destacando el salvajismo y la crueldad de los indígenas”.²³

El ulterior transcurso de la expedición no haría más que darle la razón al explorador. Entre los uanana se encontró Koch-Grünberg con el kobéua José-Kádyu, a quien ya había conocido en el río Tiquié. Éste aceptó acompañar a los blancos hasta su hogar. Sobre su llegada donde los temidos indígenas relata Koch-Grünberg:

Fuimos recibidos muy amablemente en la maloka kobéua Namocoliba [...] Ya estaban informados con exactitud sobre nosotros. José-Kádyu, quien había asumido con gran seriedad su rol de empresario, hacía todos los esfuerzos para que recibiéramos de su verdadera patria la mejor impresión posible. [...] Eran hombres puros, amables y sin ninguna timidez. Pronto nos hicimos buenos amigos. Pataneábamos con los hombres jóvenes, bromeábamos con las mujeres y las muchachas, jugábamos con los niños pequeños y pequeñitos. Hasta los animales domésticos, perros, monos y papagayos, nos cogieron confianza rápidamente como si perteneciéramos a la familia.²⁴

23 Koch-Grünberg a E. Wasmuth, río Içana, 5.10.1903. VK Mr KG-B IV.

24 Koch-Grünberg, 1967 (1909/1910) II: 79 y ss. (1995, II, 79 y ss.).

Las semanas en Namocoliba pertenecen, tanto desde la perspectiva humana como investigativa, a las impresiones más conmovedoras de la expedición de Koch-Grünberg. Él se dedicó allí intensamente, entre otros, a estudiar el significado de la danza de máscaras de estos indígenas (figura 3). Documentó cuidadosamente la manufactura de los trajes con máscara para estas danzas. Además describió extensamente en su relato de viaje usos y costumbres, ornamentos domésticos, formas de subsistencia y la cultura material de los kobéua.²⁵

Las noticias sobre la matanza de los colombianos no resultaron de ningún modo exageradas. Los indígenas le aseguraron con franqueza, que ellos habían matado a estos blancos a golpes, después de que ellos le dispararan a un hombre kobéua y violaran mujeres indígenas. Un incidente similar lo testimoniaron también después algunos umáua (karijona). Koch-Grünberg, quien se acercaba amistosamente a los indígenas, no sólo no estuvo nunca en peligro entre ellos, sino que incluso logró que algunos de los “asesinos” lo acompañaran como remeros en su expedición.²⁶

Mientras Koch-Grünberg todavía estaba entre los indígenas del río Vaupés, sucedió una desgracia, de la que sólo se le informaría unas semanas después. El 8 de noviembre se quemaron en São Felipe la casa de Salvador Garrido y Otero y todas las chozas río arriba, a causa del descuido de una indígena mientras prendía fuego.



Figura 3. Danzantes kobéua

25 Véase Koch-Grünberg, 1967 (1909/10) II: 202-245 (1905, II, 118-232).

26 Véase Koch-Grünberg, 1967 (1909/10) II: 94 y ss., 102 y ss. (1995, II, 93 s. y 102 s.).

Para el hijo de don Germano, esto significaba que los logros alcanzados hasta el momento quedaban destruidos y que debía comenzar de nuevo. Koch-Grünberg, quien había almacenado parte de su equipo donde Salvador, perdió armas, municiones y artículos de intercambio, entre otros, por valor de 1.000 marcos aproximadamente. El explorador se tranquilizó el día de año nuevo de 1905, cuando llegó otra vez a São Felipe y pudo convencerse de que sus más importantes pertenencias, los apuntes científicos en forma de diarios y vocabularios que reposaban en la casa principal, permanecían intactos.²⁷

Finalmente el 6 de febrero de 1905 fue la despedida definitiva de São Felipe y sus habitantes.²⁸ Tal como se había pensado al inicio, Koch-Grünberg decidió atravesar en el camino de regreso regiones para él desconocidas: nuevamente remó a lo largo del río Tiquié y visitó numerosos indígenas con quienes había sellado amistad el año anterior. Por segunda vez cruzó la línea divisoria de las aguas hacia el río Japurá, pero esta vez no regresó sino que navegó sobre el angosto Yauacá-Igarapé y el Pirá-Paraná hasta el río Apaporis. En este último tramo de la expedición, transcurrida en general con tanto éxito, Koch-Grünberg y Schmidt se encontraron una vez más con las dificultades de los primeros días. Sus acompañantes indígenas pertenecientes al pueblo tuyuka, que los habían transportado desde el río Tiquié hasta el Pirá-Paraná, regresaron a casa el 17 de marzo. Los nuevos remeros bahugana que Koch-Grünberg quería contratar no aparecieron, a pesar de haber enviado con anticipación emisarios por vía terrestre a buscarlos. Así decidió aventurarse a remontar el río sólo con Schmidt. En su informe a Karl von den Steinen resumió luego así las semanas que se siguieron:

¡Fueron días terribles! Los cereales y la sal se acabaron totalmente. No nos atrevíamos a cazar para no espantar a los habitantes indígenas con los tiros. Algunas sardinas en aceite que nos habían sobrado conformaban sin ningún otro ingrediente nuestra insuficiente alimentación. Las Cachoeiras (rápidos) que teníamos que pasar de lado por tierra con el equipaje eran interminables y nosotros estábamos llegando al fin de nuestras fuerzas, cuando finalmente encontramos a un cauchero colombiano y varios indígenas del nacimiento del Apaporis y pronto también a los primeros indígenas sedentarios.²⁹

Entre los indígenas del bajo Apaporis pasó pues Koch-Grünberg algunos días como investigador tomando fotos, recogiendo objetos etnográficos y datos lingüísticos y etnográficos que llevaría también consigo (figura 4). El 16 de abril alcanzó finalmente el río Japurá, desde donde un pequeño bote de vapor los llevó a él y a su acompañante hasta Teffé en el río Amazonas. El 4 de mayo se encontraban ambos de nuevo en Manaus.

27 Koch-Grünberg, 1967 (1909/1910) II: 255 (1995, II, 241 s.).

28 Al término de su viaje del Roraima al Orinoco, a principios de 1913, Koch-Grünberg regresó otra vez donde sus amigos en São Felipe.

29 Koch-Grünberg a Von den Steinen, Manaus, 17.5.1905. EM Bln Pars I B 44. E 1106/1905.



Figura 4. Koch-Grünberg con nativos del bajo Apaporis

Los resultados: consecuencias científicas y la espera de una remuneración

Al regresar a Alemania se evidenció que la exclamación “[...] y cuándo finalmente pueda proseguir, eso sólo lo saben los dioses [...]” no sólo se refería al avance geográfico de Koch-Grünberg, pues, aunque el explorador podía ver una expedición sumamente exitosa mirando hacia atrás, su futuro laboral continuaba incierto. En el museo berlinés había fracasado, durante su ausencia, su promoción como asistente del director. Si bien durante el segundo año de ausencia imprevista su licencia fue prolongada, no se le remuneró durante este tiempo. El 1.º de julio de 1905 fue colocado nuevamente en su antiguo puesto de auxiliar científico.

Desde el punto de vista financiero, el viaje de Koch-Grünberg al alto río Negro parece haber transcurrido sin mayores pérdidas. Los costos totales según la liquidación final ascendieron a 27.400 marcos, lo cual superaba en mucho el monto fijado. Sin embargo, los objetos etnográficos enviados por él al Museo Real de Etnología de Berlín poseían, según sus declaraciones, un valor aproximado de 26.000 marcos. El cálculo se hizo tomando como base un precio promedio de 20 marcos por pieza. Ya que Koch-Grünberg había insistido por carta que después del cambio de ruta la expedición sería asumida por él mismo en cuanto a responsabilidad y costos, ofreció al museo berlinés sus colecciones al precio mencionado, para recuperar los costos del viaje. Deduciendo los 6.000 marcos desembolsados por el Comité Etnológico de Ayuda, solicitó entonces la suma de 20.000 marcos por la entrega de la colección en una exposición el 6 de noviembre de 1905.

El museo parece no haber aceptado estos cálculos inmediatamente. Una nueva oferta de Koch-Grünberg de 19 de diciembre de 1905 fue de 20.000 marcos en lugar de la suma total anterior de 26.000. De este monto, el museo sustrajo los 6.000 marcos ya pagados; así, en marzo de 1906 se aceptó su oferta y una notificación del monto restante de 14.000 marcos.³⁰ Ya había vendido en Brasil una colección más pequeña por el precio de 8.000 marcos al museo Goeldi en Belém.³¹

La resonancia profesional de su viaje fue positiva en todos los sentidos. Entre los libros publicados por él acerca de sus investigaciones se encuentran, además de los mencionados al comienzo, *Origen del arte en la selva*, *Petroglifos sudamericanos* y *Tipos indígenas de la amazonía*. Estas obras no sólo tuvieron una sorprendente acogida en los círculos científicos. En 1921 Koch-Grünberg publicó una edición de sus obras principales de 1909/1910, reducida en su contenido a la mitad de la obra original, la cual se hizo muy popular: dos años después saldría ya una nueva edición. Para la etnología, Koch-Grünberg se convirtió a través de sus obras en una autoridad internacional reconocida en lo que respecta a la planicie amazónica.

Dado que Koch-Grünberg, a pesar de sus triunfos en Berlín, no veía ninguna perspectiva futura adecuada, el 31 de marzo de 1909 renunció a su puesto en el Museo y asumió una cátedra universitaria en la universidad de Friburgo. Allí se desempeñó en los dos años siguientes como docente. Entre 1911 y 1913 emprendió con la financiación de la Fundación berlinesa Baessler un nuevo viaje de investigación, que en el fondo lo llevaría de regreso al río Japurá. De nuevo, no se pudo cumplir el objetivo trazado originalmente. En su lugar, Koch-Grünberg viajó al norte de Brasil y a la zona sur de Venezuela, Del Roraima al Orinoco, como se llamaría luego la obra de cinco tomos resultante de este viaje. Estas investigaciones constituyen también los estudios pioneros fundamentales de las etnias indígenas visitadas.³²

Entre 1913 y 1915 Koch-Grünberg se desempeñó como catedrático supernumerario en la universidad de Friburgo, antes de trasladarse el 1.º de octubre de 1915 al puesto de Director científico del Museo Linden en Stuttgart. Paralelamente asumió en los años siguientes cursos en la universidad de Heidelberg.

Con esto se mostraba una vez más que el prestigio científico de un puesto o de una persona no conlleva automáticamente la remuneración adecuada. La cátedra en Heidelberg era poco rentable. El museo Linden de Stuttgart estaba en ese entonces a cargo de la *Württembergischer Verein für Handelsgeographie* (Sociedad de Württemberg para la Geografía Comercial), organización privada que no se encontraba en una situación financiera nada fácil durante los años funestos de inflación de la posguerra. El salario de Koch-Grünberg en el museo de Stuttgart era equiparable,

30 EM Bln Pars I B 44. E 2125/1905.

31 Correspondencia Museo Goeldi. VK Mr A.3. Sobre la importancia económica de colecciones véase "Sammeln für Wissenschaft und Geld". En: Kraus, 2000: 23-27.

32 Koch-Grünberg no recibía salario ni como docente privado (1909-1911) de la universidad de Friburgo ni como profesor regular (1913-1915).

como lo prueban las cartas existentes, al del curador del Museo, Heinrich Fischer, dado que éste último —originalmente preparador y más tarde asistente de la colección de ciencias naturales y de allí trasladado al Museo Linden— no tenía títulos universitarios y no fue clasificado antes de 1925 en un nivel salarial más alto a la clase IX, correspondiente a los empleados del museo estatal que no disponían de formación científica. La misma suma era pagada también al ya habilitado director del Museo, Koch-Grünberg. Con esto, estaba clasificado en un nivel salarial tres clases más bajo que lo que estaba previsto en otras partes para los directores de museos. A esto se suma que no poseía el subsidio por hijos ni pensión de vejez.³³

Cuando finalmente en marzo de 1924 se le comunicó a Koch-Grünberg que el 1.º de octubre de 1924 se le despediría por razones de costos, presentó inmediatamente la dimisión al cargo y renunció en abril de 1924 a la dirección del Museo de Etnología de Stuttgart.³⁴

Para esta época ya se pensaba en Berlín en el nombramiento del reputado científico en el museo y la universidad locales.³⁵ Además Koch-Grünberg había resuelto aceptar la oferta del explorador norteamericano A. Hamilton Rice y acompañarlo en una nueva expedición por Sudamérica. La meta era el reconocimiento de la zona donde nace el Orinoco. Sin embargo, todos estos planes fracasarían de forma trágica. El 8 de octubre de 1924, a la edad de 52 años, murió Theodor Koch-Grünberg, al inicio de su última expedición, a causa de un ataque de malaria en Vista Alegre (Brasil).

Si se mira en la vida de Koch-Grünberg hacia atrás, se puede observar que el paso del servicio escolar de Hessen al museo berlinés en el verano de 1901 tuvo dos aspectos: A nivel financiero y de salud no valió la pena el cambio a la ciencia. Ni siquiera en 1915, cuando se desempeñaba en el sobresaliente cargo de director de museo, se le remuneró del mismo modo que a otros directores. Sucumbió finalmente a la malaria, que ya había traído consigo en su primer viaje y que lo atacó, desde entonces, en repetidas ocasiones, al margen de los viajes por el continente al que había dedicado su vida.

Sin embargo, Koch-Grünberg logró en forma asombrosa su propósito de contrarrestar los prejuicios acerca de los pueblos desconocidos y procurar que los

33 Véase por ejemplo StA Lu: Koch-Grünberg a la Asociación de Geografía Comercial en Württemberg. EL 232. Haz 6. Asociación de Geografía Comercial de Württemberg a Koch-Grünberg 24.3.1924. EL 232 Haz.7. Carta al consejero ministerial Dr. Buhl, Ministerio de la Cultura de Württemberg, 2.6.1920. EL 232. Haz 8. Carta del Ministerio Eclesiástico y Escolar de Württemberg del 7.6.1920 y 1.4.1921. EL232. Haz 9. Koch-Grünberg a Weule, 16.6.1920 y 2.8.1920. Weule a Koch-Grünberg, 20.5.1920. EL 232. Haz 63. Carta del 7.11.1921. EL 232. Haz 340. Véase también VK Mr: Koch-Grünberg a la Asociación de Geografía Comercial de Württemberg [siehe oben, einheitlich!], 14.1.1924. A.37.

34 Solicitud de Wanner (aumento de sueldo de Fischer), 10.10.1924. StA Lu. EL 232. Haz 7. Koch-Grünberg a Krause, 4.5.1924. VK Mr A.37.

35 En relación con esto, agradezco la indicación de Anita Hermanstädter (Berlín).

indígenas adquirieran una apreciación más justa en círculos amplios,³⁶ así como el de hacerse a un nombre en la etnología y lograr algo perdurable.³⁷ Sus colecciones, libros y fotos se cuentan entre las actividades pioneras dignas de admiración en la investigación etnográfica de la amazonia. Así, todavía hoy es vigente lo que su amigo y contemporáneo, el investigador de los indígenas, el sueco Erland Nordenskiöld, formuló ante el choque de su temprana muerte: "Me duele mucho el fallecimiento de Koch-Grünberg. Él era un investigador eminente cuyo nombre honraremos durante tanto tiempo como exista la investigación".³⁸

Bibliografía

- Goeldi, Emil A. (1906). "Duas cartas do Dr. Theodor Koch, relativas á sua actual expedição ethnographica entre os índios do alto rio Negro, dirigidas ao Director do Museu". En: *Boletim do Museu Goeldi (Museu Paraense) de Historia Natural e Ethnographia*, Belém, 4(1/4), pp. 481-488.
- Koch-Grünberg, Theodor (1905). *Anfänge der Kunst im Urwald. Indianer Handzeichnungen auf seinen Reisen in Brasilien gesammelt von Dr. Theodor Koch-Grünberg*. Ernst Wasmuth, Berlin, 70 p.
- _____ (1906-1911). *Indianertypen aus dem Amazonasgebiet. Nach eigenen Aufnahmen während seiner Reise in Brasilien von Dr. Theodor Koch-Grünberg*. Ernst Wasmuth, Berlin.
- _____ (1907). *Südamerikanische Felszeichnungen*. Ernst Wasmuth. Berlin, 90 p.
- _____ (1916-1928). *Vom Roraima zum Orinoco. Ergebnisse einer Reise in Nordbrasilien und Venezuela in den Jahren 1911-1913*, Vol. 1-2, Vol. 3-5, Reimer, Berlin. Strecker und Schröder Stuttgart. (Edición en castellano: *Del Roraima al Orinoco*. Caracas: Ernesto Armitano. 1981. Traducción de Federica de Ritter, revisada por Argenis J. Gómez. Tomos I-III).
- _____ (1921). *Zwei Jahre bei den Indianern Nordwest-Brasiliens*. Strecker und Schröder. xii, Stuttgart, 416 p.
- _____ (1967) [1909/1910]. *Zwei Jahre unter den Indianern. Reisen in Nordwest-Brasilien 1903/1905. Mit Marginalien in englischer Sprache und einer Einführung von Dr. Otto Zerries*, München. Akademische Druck- und Verlagsanstalt. 2 Bände, Graz. (Edición en castellano: *Dos años entre los indios. Viaje por el noroeste brasileño*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional. 1995. Traducción primer volumen: Adolf Watzke y Rosario Camacho Koppel. Traducción segundo volumen: María Mercedes Ortiz Rodríguez y Luis Carlos Francisco Castillo Serrano. Tomos I-II).
- Kraus, Michael (2000). "Über das Museum an die Universität. Etablierungsprobleme eines jungen Faches, aufgezeigt anhand der Schriftwechsel von Theodor Koch-Grünberg". En: Kraus/Münzel (Hrsg.), pp. 17-36.
- Kraus, Michael y Münzel, Mark (eds.) (2000). *Zur Beziehung zwischen Universität und Museum in der Ethnologie*. Curupira, Marburg, 172 p.
- Kurella, Doris y Neitzke, Dietmar (2002). *Amazonasindianer. Lebensräume. Lebensrituale. Lebensrechte*. Reimer, 332 Seiten, Stuttgart/Berlin.

36 Koch-Grünberg, 1967 (1909/10)) I: III (1995, I, 36 s.).

37 Véase por ejemplo la carta a E. Wasmuth, Cururú-cuara, 8.12.1903. VK Mr KG B IV.

38 Nordenskiöld, Carta del 17/12/1924. StA Lu. EL 232. Haz. 68.

Documentos inéditos

EM Bln. Museo estatal de Berlín. Propiedad cultural prusiana del Museo Etnológico.

StA Lu. Archivo estatal de Ludwigsburg.

VK Mr. Legado de Theodor Koch-Grünberg. Colección etnológica de la Universidad de Marburg.